

LA VOZ DE LA CARIDAD.



NUM. 119.—15 de Febrero de 1875.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

R. Ll. y A. Aunque ya sabíamos que es V. una niña muy buena, es dulce verlo confirmado con los 30 rs. de sus ahorros que usted ha traído para los pobres, dándoles á ellos un socorro, á otros niños y aun grandes un buen ejemplo, á nosotros un consuelo, y á sus padres la gran satisfaccion de ver que cae en buena tierra la buena semilla.

EN NOMBRE DE LOS HERIDOS.

Por compasion hácia ellos y por amor de Dios, pedimos trapos. Nuestras caritativas lectoras ya no tendrán, pero que pidan á su vez, que pedir para otros no es obra menos meritoria que dar.

Sres. Redactores de LA VOZ DE LA CARIDAD.

Salí de mis casillas, y metíme en lo que no debia, en ejercer las funciones de un ministerio del cual hace un año que con justicia y por necesidad fui declarado cesante.

Al comienzo de este nuevo caí en la tentacion de dirigir unas misivas, cuya copia es adjunta, á gente bien nacida de la que conozco y trato: y pues que esto dió por resultado la gran canasta de ropa usada, á mi ver provechosa y utilísima, que á usted envío, censure usted mi abuso como se merece, aplique usted la ropa á quien mas la necesite, y no olvide usted, si lo cree justo, el ver qué se hace con la generosa donante y colectora del socorro (que tan á tiempo ha venido en alivio de la desnudez del pobre), para demostrarle la esti-

macion y gratitud á que ya se hizo mas de una vez acreedora. Si quisiera aceptar el puesto vacante, la caridad ¡cuánto ganaria!

Madrid 12 de enero de 1875.

El ex-Ministro de Ropa-Vieja.

1.º de enero de 1875.

Al M. Hijo.

Amigo, á las puertas llevo
De tu noble corazon,
En dias que propios son
Para dirigirle un ruego.
No presumas que este pliego
Con sutil fina añagaza
La amistad que nos enlaza
Beneficiar hoy pretenda,
Y de versos con la ofrenda
De algo grave vaya á caza.

Va, como humilde mensage
De humilde antiguo *Ministro*,
A proponerte el registro
De algun viejo antiguo trage.
De tu abundante ropage
Rebúscame algun desecho.
¡Qué gozo á tu noble pecho,
Con solo un lio arrugado,
Dejar al pobre abrigado
Y al amigo satisfecho!

Al M. Padre.

Marqués: El ansia me aqueja
De que llegue á usted la fama
De un Ministro que se llama
Ministro de *Ropa Vieja*.
La caridad le aconseja,
Desde que indigno alcanzó
El empleo que le dió,
Ocultarse en el anónimo:
No es Perico ni es Jerónimo;
Ese Ministro soy Yo.

¿Y qué quiere?—Casi nada.
 Por su oficio de *trapero*,
 Que mire usted su ropero
 Para darle *ropa usada*.
 Cualquier prenda desechada
 Envíe usted compasivo;
 Que diligente y activo,
 En este invierno tan crudo,
 Yo la llevaré al desnudo,
 Y diré á usted dónde vivo.

Á..... L.

Pocas palabras diré
 A dama tan principal;
 Que, aunque yo me esplique mal,
 Presto entiende: bien lo sé.
 Hace dos años, no fue
 Perdida mi petición:
 Con delicada atención
 Buscó desechos que dar,
 Y á mas de un mísero hogar
 Llegó el oportuno don.

Á..... N.

Un día, que Dios aleje,
 Dentro del paterno hogar
 Ocuparás tú el lugar
 Que el tiempo vacío deje.
 Que en tu mente se refleje
 Entonces, cual pura nota,
 Esta memoria remota:
 «A un pobre le quité el frío;
 Que á un *trapero* amigo mio
 Le di una levita rota.»

Á..... M.

No ignoro que es rico y nuevo
 Ajuar de recién casados;
 Por tanto, á vuestros alzados
 Mal mensaje es el que llevo.
 Si, á pesar de esto, me atrevo
 A demandar *ropa usada*,

Derecha va esta embajada,
Que os pido me perdoneis,
A los padres que teneis,
Modelo de gente honrada.

No has olvidado, María,
Cuando á lóbregos desvanes
Con tus dulces ademanes
Llevabas paz y alegría;
Ni tu mirada y la mia
Fijas en el pobre anciano,
Que con temblorosa mano
Tomaba el ansiado abrigo.....
¿Entiendes ya lo que digo?....
Pues..... proseguir es en vano.

A..... P.

Juntos algun tiempo fuimos
Con tu hermana la casada
A llevarles *ropa usada*
A los pobres que pudimos.
¿Te acuerdas bien? ¡Cuántas vimos
Lástimas grandes y penas!
Vosotras, que sois tan buenas,
Las mirábais con ternura,
Llevando vuestra alma pura
Un rayo de luz cristiana,
Del huérfano y de la anciana
A la pobre estancia oscura.

Mucho de entonces creciste,
Y en tu arrogante figura,
No da paz á la costura
La modista que te viste.
Si algun trajecillo existe
Que merezca ser llevado,
Por lo ya corto ó gastado,
De un pobre al rincon exíguo,
Aquí está el *Ministro* antiguo,
Que hará gozoso el mandado.

El ex-Ministro de Ropa Vieja.

Veo que del crudo enero
La rigorosa estacion

No enfria tu corazon,
 Ilustre ropa-vejero;
 Que no son para ti estrañas
 Las penas del aterido,
 Ni quieres dar al olvido
 Tus antiguas buenas mañas.
 Vino á calmar mis enojos
 Aquella banasta llena
 De tanta ropa y tan buena,
 Que vi con húmedos ojos,
 Y dije: del pobre yerto
 Se acuerda la noble dama;
 La voz que á su puerta llama
 No ha clamado en el desierto.
 ¡Qué consuelo llevará
 Al desnudo pobrecito!
 Sea el que pidió bendito,
 Y bendita la que da.
 En lo de hacer el traspaso
 De tu antiguo nombramiento,
 Si da su consentimiento,
 Llévale el mio de paso.
 Si alega incapacidad
 (Y lo sentiré á fe mia),
 Porque en esta monarquía
 Vigente legalidad
 En los archivos registra
 Que bien puede una mujer
Reina por derecho ser,
 Mas no puede ser *Ministra*;
 Si tu antiguo noble cargo
 Por esta razon rehusa,
 Sin admitir de ti escusa,
 Te doy para ella un encargo:
 Dile que el 15 de enero
 Fue nombrada esa Señora
 PRIMERA PROVEEDORA
 DE NUESTRO POBRE ROPERO.

A.

LA CARIDAD QUE CONSUELA Y LA CARIDAD QUE PREVIENE.

Tristemente impresionados por uno de esos cuadros de miseria é infelicidad, tan frecuentes por desgracia en nuestras poblaciones, considerábamos el otro dia con dolor, cuán exíguo es el resultado obtenido por los esfuerzos de la Beneficencia oficial y privada en favor de las clases pobres, cuando, sin visitar los barrios y aldeas donde aquellas residen principalmente, apenas pasa dia sin que seamos testigos de alguna conmovedora desgracia.

La idea de las proporciones que, sin la inagotable beneficencia privada, tendria este mal social, nos aterraba, y llenos de un sentimiento de conmiseracion verdadera, examinábamos, segun nuestro leal saber y entender, si esa caridad que tanto enaltece á los que la ejercen, producía todos los beneficios de que era susceptible. Abordamos, pues, la cuestion de averiguar cuál de los modos de practicar la beneficencia contribuía mas eficazmente á su objeto, y he aquí lo que acerca de ella opinamos.

Para combatir una enfermedad, lo primero que hace un facultativo es indagar su causa, para tratar luego de removerla. Sigamos su ejemplo. Las causas que engendran la miseria son por demás conocidas; entre las principales figuran las condiciones físicas defectuosas del individuo, los vicios y la ignorancia: pero la observacion demuestra, que el número de individuos cuya miseria reconoce por origen un defecto orgánico, es infinitamente menor que el de los que tienen por causa el vicio y la ignorancia; que siendo relativamente pequeño el número de aquellos, es mas factible atender á remediarla; y que por lo tanto, las víctimas de las otras causas citadas, son las que deben ser objeto preferente de la caridad que aspira á ser ejercida con acierto y eficacia.

Las casas de espósitos, los hospicios, los hospitales y las varias asociaciones benéficas bastan á aliviar la desgracia de las víctimas de la primera causa, y son para todas de una utilidad inmediata, pero son ineficaces para remediar la desdicha de los de la segunda, porque el socorro material no hace sino un beneficio pasajero; enjugan las lágrimas del que llora, pero no secan el manantial de donde brotan, y hasta puede á veces servir de estímulo en naturalezas depravadas, para perseverar en el vicio, haciéndoles contar con que no ha de faltar quien las cure cuando enfermen, y quien las socorra y mantenga cuando carezcan de recursos.

Por el contrario, la caridad que, sin menospreciar la limosna

material, trata de poner al necesitado, por medio de la instruccion, en aptitud de emanciparse de su triste suerte por sus propias fuerzas, no solo es por este motivo de infinita mayor trascendencia, sino que constituye, en nuestro juicio, el único medio capaz de aliviar en algo la desventura de la inmensa clase proletaria. Así lo han reconocido algunas asociaciones benéficas, estableciendo escuelas; mas sea porque, convencidas de que la instruccion religiosa es la única importante para la reforma moral del individuo, ó acaso por temor de que el difundir en las clases sociales inferiores la instruccion pueda perjudicar al principio de autoridad y gerarquía social, parécenos que no dan la instruccion tan estensa y práctica como sería preciso.

Altamente beneficiosa es ya esta enseñanza; pero opinamos que sin ese exclusivismo serian aún mayores sus beneficios; creemos que los que temen despertar por la instruccion la conciencia de las clases populares, desconocen su verdadero propio interés, porque todo lo que tienda á elevar el nivel intelectual del individuo, redundará tambien en beneficio de los demás miembros del cuerpo social. La razon es óbvia; como dice Mirabeau: *La ignorancia es el estado mas cercano á la barbarie y á la ferocidad.* Y por lo tanto, mientras mas ignorantes sean las masas populares, mas difícil será subyugar sus groseros instintos. ¡Ah! Si la verdadera instruccion estuviera en ellas mas generalizada, ¡cuánto menor sería el número de los que pueblan los hospitales y las cárceles, de los que sirven de instrumento al primer alborotador político que las arengue!.....

El fuego sagrado de la inspiracion artística y literaria, los caracteres nobles de la historia, la enseñanza de la ciencia, las sublimes doctrinas cristianas, las nociones del deber, ¿qué influjo puede todo esto ejercer en inteligencias incultas que no saben apreciar su valor, en corazones que no pueden sentir su esquisita belleza? Al dar instruccion al que de ella carece, no le suministramos únicamente el medio mas seguro de adelantar; no enriquecemos únicamente su inteligencia, sino que de paso contribuimos tambien á ennoblecer su corazon; porque cuando una educacion superior nos permite reconocer que los vicios y extravíos del hombre proceden, mas que de maldad de corazon, de las circunstancias que le han rodeado, no es posible dejar de sentir lástima hácia el extraviado ó delincuente; lástima que, haciéndonos recordar las sublimes palabras del Redentor: *Perdonadlos, Dios mio, que no saben lo que se hacen,* inclina nuestro corazon á la benevolencia.

Verdad es que las humildes tareas á que tiene que sujetarse el que depende de sus brazos, constituyen un obstáculo sério para que estos logren alcanzar una educacion tal como la deseamos; pero la

instrucción primaria, acompañada de nociones científicas elementales, es ya por sí sola de inmensa importancia, no porque sabiendo el hombre leer y escribir sepa cuanto deba saber, sino porque estos conocimientos estimulan su curiosidad, ponen á su alcance todo el caudal de libros buenos que existen sobre todas materias, y le colocan en aptitud de elevarse por sus propias fuerzas.

Tan aflictivo es el estado actual de nuestra España, que á pesar de la importancia de la cuestión que nos ocupa, nos falta valor (por lo que toca á los tiempos presentes) para hacer al Gobierno un cargo por la indiferencia con que la mira; mas nos consuela la idea de que la iniciativa privada puede, sin la protección oficial, atender á remediar este mal, y que así como esta ha logrado variar el aspecto material del país cruzándolo de ferro-carriles, de igual manera podría llevar á cabo la reforma de su estado moral.

Para tan noble y trascendental obra, no necesitaria los millones que ha exigido la otra; bastaria con interesar en la empresa á las asociaciones benéficas ya existentes; bastaria con dirigir la corriente de sentimientos filantrópicos de nuestras clases aristocráticas hácia dicho fin, y emplear para su consecución procedimientos análogos á los que han empleado los partidos políticos para llevar sus doctrinas hasta las últimas capas sociales; es decir, conferencias populares, periódicos ú hojas sueltas, en los que de una manera sencilla é interesante se inculcaran, al par que máximas de prevision y economía, conocimientos útiles. Las obras de Figuiet para vulgarizar las ciencias naturales, los escritos de B. Franklin, y muchos de los artículos de la VOZ DE LA CARIDAD, son modelos de literatura popular, adecuados al caso y dignos de imitación.

Forzoso es conocerlo: en el momento histórico que alcanzamos, la instrucción es cuestión de vida ó muerte para todas las clases de la sociedad. Su influjo se estiende á todo, absolutamente á todo, incluso á la para mí antipática y anticristiana gloria militar. La Europa toda ha reconocido que el sistema de instrucción obligatoria fue el vencedor de Sadowa; que el maestro de escuela fue el que alcanzó los sorprendentes triunfos en la campaña de 1870. Desdeñar la instrucción es, no solo condenar la patria á perpétua decadencia, sino tambien limitar dolorosamente la esfera de acción del inagotable tesoro de caridad que existe en la mayoría de los corazones españoles.

R. F. S.

Sres. Redactores de LA VOZ DE LA CARIDAD.

Muy Señores míos: *Ego ille*, yo soy aquel Madrileño casado con una mujer caritativa, que días pasados dirigió á ustedes una carta

tan insolente como grosera, y que sin embargo insertaron en su respetable periódico, y no periodiquillo, como yo, ¡necio de mí! le llamaba. Si, respetable, no solo por las dignas personas que lo redactan, sino por el nobilísimo objeto á que consagran sus bien cortadas plumas.

Bien se me alcanza que en aquel acto de longanimidad no entraria por nada la consideracion á mi persona, que sobre ser desconocida, no habia de ser muy simpática para esa Redaccion, sino que ustedes dirian con mucha mansedumbre: «Venga la limosna para nuestros pobres, aunque venga envuelta en insultos y sandeces.»

Y véase aquí cómo la caridad, además del bien que hace al afligido, es fuente y origen de muchas virtudes: porque es seguro que si entre la dignidad de ustedes, que yo ofendia, y mi persona, no se hubieran interpuesto los pobres, la Redaccion de LA VOZ DE LA CARIDAD no habria tenido la *humildad* de publicar una carta en la que con tal desprecio se hablaba de su periódico.

Lo que es esencialmente bueno, lo es en todos sus accidentes y consecuencias; y como la caridad es tan buena, bueno ha de ser todo lo que de ella provenga.

Por este lenguaje comprenderán ustedes que ya no soy el hombre que escribió aquella carta.

Quizás no sorprenda á ustedes el cambio, porque ya indicaba que mi mujer me iba arrastrando hácia el camino de las buenas obras.

Si un loco hace ciento, en lo cual me parece que hay exageracion, porque en tal caso sería mucho mayor el número de locos, bien podrá concederse que un caritativo haga cuando menos otro caritativo. Y si tenemos el ejemplo de la caridad dentro de casa, y si quien lo da es nuestra mujer, no hay remedio, el hombre mas duro, el mas insensible, concluye por ablandarse. Eso me ha sucedido á mí, sin que me asalte el temor, como al *egoista* que consultó con ustedes sus escrúpulos, de que ejerzo la caridad por el bien que me reporta. A fe que la Redaccion le habrá dejado tranquilo y satisfecho con la contestacion tan discreta y razonada que ha dado á su consulta.

Yo, en buena hora lo diga, no necesito buscar consuelos como ese desgraciado *egoista*, porque soy todo lo feliz que puede ser un hombre en la tierra. Me viven mi mujer y mis hijos; en mi casa no se oye una voz mas alta que otra; no pone en ella los pies el médico, ni el casero, porque es mia; y yo no pongo la mano en cosa que no me salga bien. Pero si no tengo los escrúpulos que el otro, tengo en cambio vergüenza y remordimiento de haber vivido tanto tiempo sin ser caritativo. Me parece que ahora es cuando empiezo á vivir.

¿Cómo no he de avergonzarme de mi antigua dureza, cuando al ejercer algún acto de caridad veo que los pobres son mas caritativos que yo? ¡Qué vergüenza! Yo era rico, de todo me sobraba, no socorría á nadie, y en tanto muchos infelices que vivían luchando con la miseria, socorrian á otros mas infelices, y partían con ellos su mezquino lecho y su escaso alimento.

A veces llego á creer que hay mas caridad entre los pobres que entre los ricos. Esto no querría decir que los pobres tuviesen mejores sentimientos, sino que tienen mas ocasiones de sentir. Los pobres viven con los pobres, así como los ricos viven con los ricos. ¿Cuál ha de ser el resultado? En los unos, indiferencia para los males que no ven, en los otros, compasión para los sufrimientos que presencian.

Así, en muchos casos, cuando doy una limosna, no solo me avergüenzo, sino que me reconozco inferior al pobre á quien socorro, porque él ha dado pruebas de una bondad de corazón superior á la mia, de una caridad mas ardiente, mas costosa y mas meritoria.

La Redacción de LA VOZ DE LA CARIDAD, que vive con los pobres y para los pobres, habrá visto mil ejemplos de la ignorada y sublime generosidad con que á veces los menesterosos se socorren unos á otros; yo los veo y los admiro todos los dias, y hoy mismo he visto uno que merece ser contado, aunque hay otros todavía mas dignos de elogio.

Compónese la familia, del padre, la madre y cinco hijos pequeños. El padre tenía un modestísimo empleo, pero fue separado hace años, y no ha logrado ser repuesto. Han vendido para vivir cuanto tenían: poco hace que vendieron, y esto lo sé por una vecina, la lana de los colchones. La mujer, como pobre, es fecunda y buena criadora. Cuando cumplió un año el último hijo, se le ocurrió destetarle y buscar un hijo ageno á quien criar en su casa. Así podrian tener siquiera pan abundante. Halló en efecto lo que deseaba: una madre, que luego ha resultado no ser legítima, acompañada de un hombre que pasaba la plaza de padre sin serlo, entregó su hija á la buena criadora, ofreció pagar seis duros al mes, y dejó las señas de su casa para que la avisaran por el correo interior si la niña tenía alguna novedad. Desde entonces, una vez al mes se presentaba la madre, pagaba el salario ajustado, hacia alguna caricia á su hija, y se despedía hasta dentro de otro mes. También el pretendido padre visitó alguna vez á la niña, y por cierto que un dia, hallándola dormida, la despertó tan bruscamente y con tan descompasadas voces, que desde entonces, como dice su ama de cria, *la pobre criatura no ha levantado cabeza.*

Así pasaron cuatro meses, pero despues han pasado ya cinco sin que la madre haya vuelto á ver á su hija, ni haya enviado un renglon ni un maravedí, habiendo sido inútiles las diligencias practicadas para averiguar su paradero.

No ha vivido nunca en la casa cuyas señas dió para que la escribieran. Quien vive allí es el hombre que la acompañaba, y que ha declarado ahora no ser padre, indicando además que será inútil buscar á la madre, porque, segun sus noticias, se ha marchado con otro al extranjero. ¿Qué habrá en esto de verdad? ¡Lô que se ve aquí claramente es uno de tantos dramas desconocidos como pasan en el mundo.

¿Y qué es, en tanto, de esa pobre niña, tan cruelmente abandonada de sus padres? ¿Habrá sido llevada á la Inclusa?

No, por cierto. Es criada tan amorosa como desinteresadamente. Estrechándola contra su pecho me decia la buena mujer que la cria, con los ojos arrasados en llanto: «¿A la Inclusa? No, señor, jamás. ¡Pobrecita mia! ¡Tan delicada como está! Allí no podrian cuidarla como la cuido yo, y se moriria la hija de mi alma. Quiere decir que tengo una hija mas, y lo que sea de mis cinco hijos será de ella.»

Y al decir esto la colmaba de caricias. Y tambien la acariciaba y repetia lo dicho por su mujer, el honrado marido, el pobre cesante. ¡Cuánta nobleza, cuánta virtud, cuánta generosidad, cuánta abnegacion hay en esta santa obra de caridad! ¿Qué significacion, qué valor, qué mérito tiene el socorro que yo he dado á este honrado matrimonio, comparándole con su generosa conducta?

Así muchas veces, al dar limosnas, recibimos en cambio altas lecciones de ese pueblo á quien llamamos bajo.

¡O benditas y santas mujeres de nuestro pueblo! Por vosotras siento yo orgullo en ser español.

Ni en París, ni en Londres, ni en Berlin, ni en ninguna capital del mundo podria suceder, como en Madrid, que se llegara á deber el salario de diez y siete meses á las pobres mujeres que crian los niños de la Inclusa, porque al primer mes los abandonarían. Aquí, esas santas mujeres los crian con el mismo amor que á sus propios hijos.

¡Benditas sean nuestras mujeres! La mia me ha hecho caritativo. Las de los pobres me dan lecciones de caridad.

Ahora falta que esa Redaccion, en la cual tambien hay caritativas mujeres, perdone las chocarrerías de su anterior carta, al arrepentido

Madrileño.

No solo las mujeres, que perdonan mas fácilmente, sino los hombres, redactores de LA VOZ DE LA CARIDAD, absuelven por su parte al

arrepentido *Madrileño*, agradeciéndole la benevolencia con que nos trata á todos, y tanto como el donativo con que acompañaba su carta anterior, el hermoso ejemplo con que termina esta. Enalzando como él la caridad de esa pobre, hemos de hacer justicia tambien al rico que ha venido á ocupar el lugar de los desnaturalizados padres de la niña, dando á la nodriza lo que ellos habian prometido. Ojalá que las diferentes clases sociales, en vez de dirigirse mutuamente injustos y apasionados cargos, reconocieran é imitaran los ejemplos que todos dan muchas veces de abnegacion y virtud.

La Redaccion.

CUADROS DE LA GUERRA.

VII.

Gallardo mozo es aquel cabo de carabineros que se pasea por el anden de la estacion de L. esperando el tren. Casi pareceria demasiado bello para un hombre de guerra, si á la blancura de su cutis y á la dulce espresion de sus ojos castaños, no se unieran cejas pobladas, barba espesa y bigotes retorcidos. Por el aseo de su persona y por todo su aspecto y modales, se ve que es lo que suele llamarse un *muchacho fino*. No engaña la apariencia; es hijo de un oficial subalterno, que pudo darle educacion, pero no eximirle del servicio militar.

Mira el relój, prolonga su paseo hasta donde no hay gente, se sienta, saca una cartera, la abre, y se pone á mirar el retrato de una mujer hermosa con un niño en los brazos. Luego desdobra una carta, y lee protestas de amor siempre repetidas y siempre nuevas, que suenan en su corazon como las notas divinas de una música que se sabe de memoria; protestas de amor santo, porque es el amor de su esposa.

La triste, no tiene en su ausencia mas consuelo que escribirle; le oculta sus terrores, y solo le habla de sus esperanzas, de aquellas cosas que pueden serle consuelo, y sobre todo de sus hijos. El mayor, ya lo sabe, es bien hermoso; el mas pequeño nació despues de partir el padre, que no le conoce, y ella pinta la blancura de su cutis, lo sonrosado de sus mejillas, lo dorado de sus ensortijados cabellos, y su mirada, su risa de ángel, y en fin, para encarecer su hermosura le dice: *se parece á ti*. No le ha enviado su retrato porque no ha querido estarse quieto, y salió borrado y muy feo. ¡Como ha-

bia de consentir ella que se figurara que era así! Es mucha la viveza de aquella criatura, y mucho su entendimiento para tan pocos meses. Cuando le preguntan *¿dónde está papá?* estiende los bracitos hácia su retrato, que distingue perfectamente aunque se le enseñen entre otros, y le besa con su boquita de clavel.

La madre habla mas de este hijo, porque como su padre no le conoce, teme que lo quiera menos que al mayor, á quien ama apasionadamente. Por eso en todas las cartas, el párrafo mas largo se dedica á decirle los progresos y las gracias de Angel, que así se llama, y lo parece por su belleza y dulce espresion.

En la última carta, el párrafo relativo al niño ha sido mas corto; el padre ha obtenido un mes de licencia para tomar baños de mar, á que está acostumbrado, y la alegría y la impaciencia con que se le espera, oscurece todos los demás sentimientos. ¡Con qué verdad le pinta lo eternas que le parecen las horas hasta que llegue la de abrazarle! ¡Cómo ha podido vivir tanto tiempo lejos de él? ¡Cómo ha podido saber los peligros que corria, sin morirse? No lo comprende.

Aunque la casa no está sucia, se limpia con mayor esmero, se prepara la ropa mejor, se lava el mantel mas fino, que se ha puesto amarillo de estar guardado, y se hace dulce, aquel dulce que á él le gusta tanto, y no habia hecho desde que se fue.

.....

Suena el silbato de la locomotora, el joven interrumpe su lectura, guarda amorosamente el retrato y las cartas, sube á un coche, y poco despues parte el tren. ¡Que ningun contratiempo detenga su marcha! ¡Que recorra pronto y felizmente su camino esa máquina que lleva al que inspira el afecto que siente, al esposo amante y amado, al padre tierno; que lleva, en fin, lo que se ve tan pocas veces en este valle de lágrimas, un hombre feliz!

Da miedo una criatura dichosa. La dicha de este mundo es una cosa deleznable, como un globo diáfano de espuma que brilla al sol con todos los colores de la luz que descompone, y se desvanece al tocar la tierra.....

.....

En la estacion de *H.*, todos los viajeros se parapetan. Los de 1.^a cubren con los almohadones las ventanillas del lado derecho, los de 2.^a y 3.^a se agachan y meten debajo de los asientos, para que las tablas los defiendan del fuego que muy cerca de allí harán sobre los coches. En uno de 3.^a va, entre otras muchas personas, el apuesto

cabo que con tanta impaciencia aguarda la esposa enamorada. Le ha cabido en suerte buen sitio, al opuesto lado de donde han de venir las balas; antes de llegar á él se embotarán en sus compañeros, y en especial en una mujer que está la primera en aquella parte, y comprendiendo su peligro, llora. La piedad que inspira no es tan fuerte como el instinto de conservacion; todos callan y la dejan donde está; todos menos el carabinero, que como valiente le repugna parapetarse detrás de una mujer, y como hombre honrado se compadece al verla llorar, y le dice:

—No se aflija usted, señora; venga usted donde estoy yo, y yo iré al lugar que usted ocupa.

La mujer vacila un momento; tal vez su conciencia le dice que no es justo esponer á otro á un peligro para salvarse de él, toda vez que el valor y fortaleza de nada sirven allí, que todos van indefensos, y que tan impunemente se mata á un hombre como á una débil mujer; pero triunfa de la conciencia el instinto de conservacion, y acepta el cambio propuesto por el mancebo.

A los pocos minutos empiezan á oirse las descargas que sobre el tren hacen, y entre ellas mismas un ¡ay! como el gemido sofocado que arranca á un hombre fuerte un dolor intolerable. Una bala ha perforado la madera del coche en que va el buen carabinero, y herí-dole horribilmente, penetrando deformada en el hueso de la cadera. La sangre que pierde no es mucha, pero el daño se comprende que es grave; aquel rostro tan hermoso, animado no ha mucho por la felicidad, espresa ahora la afliccion mas profunda: sobre el dolor físico está el moral; el joven piensa en su mujer y en sus hijos.

No tarda el tren en pararse; bajan al herido y le conducen al hospital, donde su estado se califica de muy grave. Muévase á compasion profunda la gente que le cuida, contemplando tan apuesto mancebo reducido á tan triste estado, y mas cuando da muestra de la ternura de su corazon, pidiendo papel y pluma para escribir á su mujer y tranquilizarla.

Por la primera vez le miente; dice que ha tenido que detenerse por un suceso imprevisto; que no tenga cuidado, que no tardará en verle. ¿Lo cree así? Tal vez. Cuando un hombre es feliz, debe figurársele una cosa muy difícil y muy incomprensible morir. ¡Parece que tiene tanta vida un corazon dichoso!

En medio de dolores cada vez mas intolerables, que dice que le vuelven loco, el herido escribe á su mujer desdichada, que contesta llena de lúgubres presentimientos, temiendo que le oculte la verdad, pidiéndole por el amor de Dios y de sus hijos que se la diga; que si está herido ó enfermo, ella quiere, debe ir á cuidarle; que no tema

causarle pena; porque no puede haber ninguna mayor que aquella incertidumbre en que está.

.....

 Los empleados de la estacion de S..... conocen ya á una mujer que lleva un niño en brazos y otro de la mano, y va todos los dias, y tiembla al acercarse el tren, y llora despues que bajan los viajeros, y se persuade que no está entre ellos el que espera. Recorre todos los coches cuando ya están vacíos, ¿quién sabe si viene débil y tarda mas en salir, si se le ha caido alguna cosa y la está buscando..... Al fin pierde la esperanza, y se sienta porque no tiene fuerza para sostenerse en pié. El niño mayor llora de verla llorar, el pequeño la mira con mucha atencion y se pone triste. Despues que pasa un rato vuelve á su casa, para volver á la estacion al siguiente dia: así pasan muchos. Amanece uno en que va mas temprano á la estacion; ha sabido que aquel dia debe llegar un gefe de su marido y amigo de la familia. ¿Si vendrá con él? Espera en el anden, á ratos con mas temor, á ratos con mas esperanza que nunca. Cómo se estremece al oir silbar la máquina, al ver que llega y se para el tren. Tiembla tanto, que cree va á dejar caer el niño que lleva en los brazos, y á una buena mujer que está á su lado, le pide por favor que se le tenga un momento. Despues se adelanta, mira, busca, á llamar no se atreve, como si una voz interior le dijera, *ya no puede responderte*. Ve al gefe, corre hácia él diciendo: ¿No viene? Va á hacerle otras cien preguntas, pero la voz le falta; en aquel atezado y afligido rostro ha leido su desgracia; es tan grande que no la puede creer, y como haciendo un esfuerzo para rechazarla, vuelve á hablar y pregunta: ¿Dónde está? El comandante no sabe contestar con palabras, saca un relój y se lo entrega. La infeliz da un grito y cae sin sentido.

Concepcion Arenal.

*Cuenta de ingresos y gastos del noveno semestre de
 La Voz de la Caridad (*).*

	<i>Rs. Cs.</i>
Resta del semestre anterior.....	94,00
Recaudado del 7.º semestre.....	270,00
Id. del 8.º id.....	840,00
Id. del 9.º id.....	9.400,00

(*) La lentitud con que se cobra, aumentada por la dificultad de las comunicaciones con algunas provincias, es causa de que demos las cuentas con retraso.

Por números sueltos.....	35,00
Por la venta de una coleccion de tres tomos.....	60,00
Limosnas recibidas.....	734,00
	<hr/>
<i>Suma.....</i>	11.433,00
	<hr/>

DATA.

	<i>Rs. Cs.</i>
Por la impresion y papel de doce números.....	4.776,00
Por la impresion y papel de recibos.....	60,00
Por la impresion y papel de portadas é indice.....	170,00
Timbre, correo de América, del extranjero y fajas.....	686,40
Comision de la recaudacion de provincias.....	35,40
Reparto y cobranza en Madrid.....	720,00
Por llevar la Revista al correo.....	48,00
Limosnas dadas.....	5.043,00
	<hr/>
<i>Suma.....</i>	11.538,80
<i>Importa el cargo.....</i>	11.433,00
	<hr/>
<i>Déficit.....</i>	105,80
	<hr/>

EL PRINCIPE MAS AFORTUNADO.

En el salon imperial de Worms hallábanse reunidos algunos Soberanos alemanes, encareciendo la riqueza y estension de sus dominios.

Magnífico es mi reino, exclamaba el de Sajonia, tiene robustos pobladores, y en sus montañas abundan las minas de plata.

Yo poseo comarcas deliciosas, decia el Elector del Rin. En sus valles ondean las preñadas espigas, en sus collados hay riquísimos viñedos.

Yo, decia Luis de Baviera, tengo en mis Estados hermosas poblaciones y célebres monasterios.

Yo debo confesar que mi reino es pobre, dijo el buen Everardo de Wutemberg, pero en él vivo en paz con todo el mundo. En el mas intrincado bosque puedo echarme á dormir sin temor de que mi vida corra ningun peligro, porque todos mis vasallos me aman y me respetan como á un padre.

Y el Rey de Sajonia, el Elector del Rin y el Monarca de Baviera prorumpieron á coro: Conde Soberano de Wurtemberg, sois el Príncipe mas afortunado de la tierra.

Koerner.